

Presentan informe global en Costa Rica

Avances para la agricultura no compensan la desigualdad



**EDUARDO RAMÍREZ
FLORES**
redactor

** Informe revela que el modelo agrícola "productivista" ha acrecentado la pobreza y desnutrición, en los últimos 60 años.*

"Mientras que las políticas de apertura comercial han creado oportunidades de mercados para los países de la región, y en algunos casos han incrementado el Producto Interno Bruto (PIB) significativamente, también aumentaron la vulnerabilidad de los pequeños y medianos productores, favoreciendo -con algunas excepciones- a los grandes productores y aumentando la desigualdad económica en la región".

Este es uno de los señalamientos que hace la "Evaluación Internacional del papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD, por sus siglas en inglés), dado a conocer en Costa Rica el pasado 25 de setiembre.

Los resultados de dicho estudio fueron expuestos por varios investigadores, mediante una videoconferencia transmitida desde el Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola (IICA), en la cual participaron periodistas y tomadores de decisiones de Argentina, Costa Rica, México, Perú y República Dominicana.



Aunque América Latina y el Caribe producen el triple de alimentos de los que consumen, persisten los problemas de desnutrición y pobreza, según revela un informe mundial divulgado en Costa Rica. (Fotos: Katya Alvarado)

El informe de la IAASTD fue patrocinado por organizaciones de Naciones Unidas, como el Fondo para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Fondo Global para el Ambiente (GEF), el Programa para el Desarrollo (PNUD), para el Ambiente (PNUMA), para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), así como el Banco Mundial.

La elaboración de este trabajo fue un proceso que arrancó desde el 2002 con consultas en todo el mundo, para determinar si era necesario hacer la mencionada evaluación. Se decidió escoger cerca de 400 expertos de 30 gobiernos y 30 organizaciones no gubernamentales, de entes privados, productores, consumidores, quienes a título personal prepararon cinco informes regionales y uno mundial.

El plan de la IAASTD fue evaluar la generación, acceso, difusión y uso de los conocimientos, la ciencia y la tecnología agrícola en el sector privado; analizar las tecnologías, prácticas, políticas e instituciones existentes y emergentes, y su impacto en la consecución de los objetivos; y suministrar información a los responsables de la toma de decisiones en los distintos ámbitos, sobre opciones para mejorar las políticas, prácticas y mecanismos institucionales u organizativos, tendientes a alcanzar las metas fijadas.

Uno de los cuestionamientos más fuertes que encararon los autores de la investigación, es que el informe era demasiado negativo y en muchos casos con opiniones contradictorias. "En consecuencia, una de las principales conclusiones de la IAASTD es que existen interpretaciones diferentes y contradictorias de los acontecimientos del pasado y el presente, y que estas deben reconocerse y respetarse", acotaron.

Los resúmenes de la evaluación mundial y los regionales fueron aprobados en una asamblea plenaria intergubernamental en enero pasado, y el informe que sintetiza la información se centró en ocho temas: bioenergía, biotecnología, cambio climático, salud humana, gestión de los recursos naturales, conocimientos tradicionales e innovaciones en el ámbito comunitario, comercio y mercados, y el papel de la mujer en la agricultura.

SIN SUFICIENTE CALIDAD

De acuerdo con el informe, el Sistema de Conocimiento, Ciencia y Tecnología (SCCTA) bajo la lupa, fue exitoso en cuanto a generar conocimientos e innovaciones tecnológicas que contribuyeron a incrementar la producción y productividad agrícola del sistema convencional-productivista, orientado al mercado y la exportación.

No obstante, "el SCCTA no priorizó ni asignó suficientes recursos para temas vinculados con el ambiente, la inclusión social, la reducción del hambre y la pobreza, la equidad, la diversidad y afirmación cultural".

También los sistemas indígenas tradicionales han permanecido fuera de la agenda, mientras que los agroecológicos han permanecido al margen.

Los expertos están claros en que "la sociedad y los gobiernos confrontan el desafío de revalorar la importancia de la agricultura, no solo como motor de desarrollo económico generador de empleo e ingreso, sino también por sus múltiples funciones".

De igual manera, saben que el sistema de ciencia y tecnología por sí mismo no puede resolver las limitantes políticas y económicas, las cuales restringen el desarrollo sustentable y equitativo o interfieren en la reducción de la pobreza y el hambre en la región.

Para los evaluadores, la inversión en el conocimiento y las tecnologías sí pueden coadyuvar en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población de América Latina y el Caribe, en especial de la rural, que sufre de pobreza más extrema.

Con miras a alcanzar lo anterior, destacan que es indispensable contar con una estrategia de desarrollo rural territorial, "que conduzca a la revalorización de este medio social, tanto en los aspectos productivos como en sus formas de vida".

Esta meta solo la ven posible si los problemas del sector agropecuario se vuelven de interés no solo para los productores, sino además para la sociedad en general.

Por otra parte, al analizar los sistemas de producción latinoamericanos, los especialistas determinaron que hay una gran heterogeneidad de medios y de culturas. Para efectos del estudio, partieron de tres grandes categorías.

Uno es el sistema tradicional-indígena, que incluye las prácticas de los indígenas, campesinos y afroamericanos; está basado en el conocimiento local-ancestral y se liga al territorio. Destaca por el uso de la diversidad biológica y los modos de vida; ha tenido grados de producción variables.

Otro es el convencional-productivista, con producción intensiva y tendencias hacia el

monocultivo, el uso de insumos externos y una producción orientada a un mercado amplio. Su alta producción por lo general no ha sido sostenible en lo ambiental, ni eficiente en lo energético, ni equitativo en lo social.

El tercer sistema es el agroecológico, que considera las prácticas productivas como ecosistemas, en los cuales los ciclos minerales, transformaciones de energía, procesos biológicos y relaciones socioeconómicas son objeto de estudio, para maximizar no solo la producción, sino también el agrosistema en su conjunto. Pese a su sostenibilidad en distintos campos, le ha faltado apoyo gubernamental-institucional y los conocimientos necesarios para su implementación.

MODELO INOPERANTE

Según el mencionado informe, "los modelos de desarrollo de los últimos 60 años han privilegiado al sistema convencional-productivista, resultando en un aumento importante de la productividad y la producción agrícola, sin que haya habido una disminución significativa de la pobreza y desnutrición".

Dado lo anterior, no extraña que en América Latina y el Caribe existan cerca de 209 millones de pobres y 54 millones de desnutridos, quienes representan un 37% y un 10% - respectivamente- del total de la población. Todo esto, a pesar de que la región produce el triple de la cantidad de alimentos que consume.

Los evaluadores sostienen que "las políticas agrícolas y los procesos comerciales que promueven la explotación, privatización y patentamiento de recursos naturales, han reducido el acceso y el control sobre los mismos (tierra, agua, semillas) por parte de los pequeños productores y de la población rural pobre".

Como consecuencia de esto, "se ha profundizado la concentración de la riqueza y de la tierra, la marginación, la exclusión, y la pobreza".

Otro señalamiento es que la importación de alimentos subsidiados ha contribuido a desarticular los sistemas de producción locales y ha creado una alta dependencia de alimentos producidos en otros países, en una consecuente pérdida de soberanía alimentaria. Esta situación tiende a agravarse cuando los habitantes de zonas rurales ven disminuido su poder de compra.

Los investigadores recordaron que "este problema se agravó en los últimos años, debido a relaciones comerciales asimétricas, que crearon -en la mayoría de los casos- condiciones de competencia desigual, y donde los productores locales debieron competir con productores de otros países, donde la producción está subsidiada o se realiza con mayor tecnología".

El informe enfatiza en que las políticas públicas en materia de conocimiento, ciencia, y tecnología para la agricultura, para alcanzar las metas de desarrollo y sostenibilidad, "requieren trascender los modelos que postulan que el mercado por sí solo, puede resolver el problema de la pobreza económica y cultural, el hambre y la inequidad".